

## **Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local.**

**Autores:**      **Tecco, Claudio A.**  
                  **Fernández, Silvana C.**

### **Resumen**

El presente trabajo trata sobre la segregación residencial socioeconómica (SRS) en la ciudad de Córdoba, fenómeno que consiste en el agrupamiento espacial de hogares con similares atributos económicos, sociales y educativos. En el artículo se sostiene que este tipo de fragmentación socio-espacial opera como un factor constitutivo de las diferencias sociales en el colectivo urbano. Asimismo, se considera la relación entre el fenómeno social observado en la ciudad de Córdoba y ciertas políticas estatales, sugiriéndose líneas de acción que podrían contribuir a contrarrestar los efectos negativos de la segregación. Finalmente, se analiza la segregación como hecho subjetivo, a través del relato de pobladores de una zona pobre situada en el corredor Noroeste de la ciudad de Córdoba. En líneas generales, el artículo pretende reflejar una parte de los avances de investigación, realizados en el marco de un proyecto que, desde el año 2005, se desarrolla en el IIFAP y en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba<sup>1</sup>.

### **1. La segregación, un fenómeno social.**

La segregación residencial se manifiesta en la proximidad y/o en la aglomeración espacial de familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, étnicos, de preferencias religiosas o socioeconómicos (Sabatini, F. y otros 2001:27; Rodríguez J. y Arraigada, C. 2004:6).

*“Las nuevas fracturas sociales han encontrado en la segregación territorial un atajo hacia la búsqueda de la seguridad que aparentemente proporciona el estar rodeado de ‘gente como nosotros’... la segregación espacial aumenta (con componentes tanto sociales como étnicos), afectando de manera redundante la propia realidad de las áreas más deprimidas, y generando divisiones entre aquellos capaces de “salir” (en la elección de escuela, por ejemplo) y aquellos condenados a “quedarse”. Se trata de una nueva fractura de clases acentuada por una separación espacial” (Blanco; I. y Subirats, J. 2008<sup>2</sup>)*

En la investigación en la cual se basa este artículo no se tomaron en consideración variables étnicas, raciales o religiosas, por considerarse que no son las más significativas en la conformación de grupos sociales segregados en la ciudad de

---

<sup>1</sup> “Políticas públicas y segregación residencial socioeconómica en la Ciudad de Córdoba, Argentina”, Proyecto de Investigación aprobado por SeCyT - UNC. Además de los autores de este trabajo, integran el equipo de investigación los siguientes Docentes de la Universidad Nacional de Córdoba: Estela Valdés, Mari Sapp y Diego Omar (Dpto. de Geografía), Mónica Sánchez (FAUyD). Participan también en el trabajo de campo los siguientes alumnos de la Lic. en Geografía: Sebastián Ruarte, Carla Pedrazzani, Carolina Cisterna, Melisa Suárez, Mónica Zender, Estela Barra y Lucas Paladino.

<sup>2</sup> El texto citado se encuentra en imprenta al momento de redactar este trabajo, motivo por el cual es imposible indicar el número de la página del libro en el cual es publicado. La cita es realizada con autorización de los autores.

Córdoba; lo que se analizó fue la denominada *Segregación Residencial Socioeconómica (SRS)*, fenómeno consistente en el agrupamiento espacial de familias con similares atributos económicos, educativos y culturales.

Este tipo de segregación, además de importar una situación **objetiva** de aislamiento socio-espacial, supone también la existencia de una dimensión **subjetiva**, cual es la percepción que tienen los habitantes de la ciudad sobre los espacios urbanos segregados (Sabatini y otros, 2001).

## **2. Las políticas estatales y la situación objetiva de segregación.**

En nuestro proyecto estudiamos la segregación residencial socioeconómica (SRS) en la ciudad de Córdoba y su relación con la dimensión espacial de las políticas públicas (municipales y provinciales) en materia de servicios urbanos, equipamientos colectivos, infraestructura, redes, espacios públicos, urbanización y vivienda social.

Durante el primer año de investigación nos ocupamos de las dimensiones objetivas del fenómeno y de su vinculación con las intervenciones estatales. Para ello, se realizó un análisis documental (de ordenanzas municipales, leyes y decretos provinciales, programas y proyectos producidos por agencias estatales que intervienen en los campos de política antes mencionados). Asimismo, se construyeron bases de datos georreferenciadas de servicios, infraestructura, equipamientos y vivienda social<sup>3</sup>.

Tomando como unidad de análisis los radios censales del Departamento Capital (1.375 radios), se realizó superposición de capas cartográficas y observación en terreno, lo cual permitió comprender que las variables que mejor reflejan el fenómeno son las siguientes:

- a) Promedio de años de escolaridad de los jefes de hogar por radio censal.
- b) Porcentaje de hogares con NBI por radio censal.

Se observó luego la distribución de estas variables en la ciudad, con datos obtenidos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas y se definieron zonas homogéneas de segregación por agregación de las unidades operativas de análisis.

Con posterioridad, se seleccionaron cuatro zonas urbanas que presentaban índices altos de población pobre -en situación de segregación- y se consideró, para dichas zonas, el efecto territorial de las intervenciones públicas y su potencial relación con las diferencias socio-espaciales.

Los resultados de esta primera etapa del proyecto, incluyendo parte del material cartográfico elaborado, fueron publicados y presentados en diversos eventos<sup>4</sup>.

Seguidamente se sintetizan las principales conclusiones a las que se arribó al finalizar la primera etapa del Proyecto, en lo referido a las condiciones objetivas de

<sup>3</sup> La información recabada y la cartografía que se produjo con ella está disponible en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>4</sup> En la bibliografía de este artículo se incluyen algunas publicaciones vinculadas al tema del proyecto, que fueron presentadas por miembros del equipo de investigación durante el período 2005-2007.

segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba y a su vinculación con las políticas públicas implementadas.

- La ciudad de Córdoba está segregada en términos socioeconómicos, ya que personas con diferentes atributos (niveles educativos y satisfacción de necesidades básicas) residen en zonas diferentes y agrupadas entre ellas. Los ciudadanos de distinta condición social no se mezclan en espacios residenciales comunes<sup>5</sup>.
- Los espacios residenciales de condición social más alta son el centro de la ciudad y algunos de los barrios colindantes, como también varias urbanizaciones del corredor noroeste. Existe, sin embargo, una gran zona segregada de pobreza en el extremo NO de este mismo corredor y otras zonas (más pequeñas) de similar condición en el área intermedia de la ciudad.
- Las áreas que presentan mayores porcentajes de población pobre se encuentran en la periferia de la ciudad.
- Los nuevos “barrios-ciudad”, de más de 200 familias, que ejecuta el gobierno de la provincia, se localizan en áreas segregadas de pobreza. Aún tratándose de un efecto no buscado por la política gubernamental, estas intervenciones contribuyen objetivamente a reforzar la segregación residencial preexistente.
- En las zonas de pobreza segregada se constata una escasa oferta de espacios verdes apropiados para el uso público y la inexistencia de emprendimientos privados importantes, sean estos comerciales, educativos, recreativos o de servicios. Por otra parte, desde el municipio no se desarrollan acciones que promuevan la radicación de actividades no residenciales (salvo industriales) en estas zonas.
- Las normas municipales de fraccionamiento, uso y ocupación del suelo inducen la radicación de determinados grupos sociales en ciertos espacios de la ciudad. La normativa vigente estaría favoreciendo la consolidación de áreas de pobreza y la separación social en el espacio urbano.

### **3. ¿Puede hacerse algo para contrarrestar los efectos negativos de la segregación?**

El estudio bibliográfico y documental que realizamos permite afirmar que, a pesar de la ausencia de políticas públicas que aborden esta cuestión en nuestro medio, la experiencia internacional indica que es posible modificar las acciones que actualmente se desarrollan -o bien poner en práctica innovaciones, mediante nuevos tipos de intervención- a fin de lograr mayores grados de equidad socio-territorial en nuestras ciudades. Algunos de los cambios que probablemente podrían contribuir a atenuar la denominada “malignidad” de la segregación son los siguientes:

- Adecuar las normas de fraccionamiento, ocupación y uso del suelo a fin de promover una mayor mixtura social y funcional en el espacio urbano.
- Mejorar infraestructura, equipamientos colectivos y espacios verdes en zonas de la ciudad en las cuales predominan barrios populares, como así también promover proyectos de urbanización destinados a clase media en dichas zonas.

---

<sup>5</sup> Esto fue constatado tanto en nuestro proyecto, con la metodología antes mencionada, como en un estudio realizado por Díaz, C. y Caro, N. (2002) quienes calcularon para la ciudad de Córdoba, con datos censales de 2001, un Índice de Disimilitud de Duncan ( $D$ )= 0,290, utilizando el NBI como indicador y ( $D$ )= 0,355, tomando en nivel educativo de los jefes de hogares.

Esto mejoraría la calidad de vida de quienes ya habitan en las áreas en cuestión, al tiempo que se generarían atractivos para que otros grupos sociales fijen allí su residencia.

- En cuanto a la denominada “vivienda social”, es recomendable la conversión de las villas en barrios, mejorando la infraestructura, los equipamientos y las viviendas. Si las condiciones ambientales hacen inevitable el traslado de población (v.gr, asentamientos en zonas inundables), debería procurarse que las nuevas localizaciones sean en el interior de la trama urbana y en zonas en las que se favorezca la mixtura con personas pertenecientes a otros grupos sociales. Asimismo, si el objetivo de estas políticas es contribuir a “superar la exclusión social”, se debería evitar que la solución habitacional elegida conlleve desarticulación de redes de subsistencia, reducción de accesibilidad a oportunidades de empleo y ausencia de espacios de interacción social con grupos diversos.
- En materia habitacional, sería igualmente conveniente explorar alternativas de subsidio a la demanda, tanto para consolidar asentamientos precarios como para mejorar y ampliar el parque de viviendas existentes. También los planes directores podrían contemplar el establecimiento de cuotas de vivienda social por zonas urbanas.
- Los nuevos proyectos urbanos deberían contemplar espacios públicos polifuncionales y facilitadores de la interacción entre grupos sociales diversos. Es recomendable evitar megaproyectos que se orienten selectivamente a un segmento del mercado.
- En cuanto a la oferta educativa pública debería darse prioridad a la mejora de su calidad en los establecimientos públicos de localización periférica, no sólo en materia de infraestructura edilicia y equipamientos sino también (y fundamentalmente) en recursos humanos. Esto beneficiaría a los actuales usuarios y probablemente operaría como incentivo positivo para aumentar la matriculación de alumnos pertenecientes a otros grupos sociales en dichas escuelas. Al respecto, la observación que realiza Cecilia Veleda (2006:3) con relación al Gran Buenos Aires parece ser pertinente también para la ciudad de Córdoba: *“el impacto de la pobreza y de la ampliación de las brechas sociales sobre el sistema educativo tiene ante todo una base territorial: la creciente segregación urbana ha profundizado la segregación educativa, es decir la distancia creciente en el perfil socioeconómico de las escuelas según su implantación geográfica”*.

En definitiva, entendemos que la escuela, en tanto espacio de socialización, puede jugar un papel importante para favorecer la mixtura social y contrarrestar los efectos negativos de la denominada “dimensión subjetiva” de la segregación residencial.

En cuanto a experiencias externas, en Europa, como lo señala Ismael Blanco (2005:4), se han multiplicado en los últimos años las actuaciones públicas para abordar los problemas socio-espaciales: los programas “urban” de la Comisión Europea, el *Single Regeneration Budget* en Inglaterra, la *Politique de la Ville* en Francia; programas similares en Bélgica, Holanda y España dan cuenta de este fenómeno. A diferencia de lo que sucede en nuestro medio, en los programas sociales antes mencionados se le otorga un lugar central a la relación entre pobreza y territorio. En efecto, las políticas urbanas -sociales, económicas y culturales- se focalizan en las áreas en crisis, promoviendo en ellas liderazgos locales y redes plurales.

En Inglaterra, desde 1997 se moviliza un mayor volumen de recursos hacia la regeneración urbana, se diversifican los programas de actuación y se vinculan de forma más explícita a una estrategia nacional de lucha contra la exclusión social impulsada por la *Social Exclusion Unit*, encabezada por el Primer Ministro (Blanco, I. y Subirats, J. 2008). Por su parte, en España existe una asociación muy fuerte entre “políticas urbanas” y “políticas locales”. Por ello, buena parte de las iniciativas de regeneración responden a los Ayuntamientos, a pesar de que éstos hayan buscado apoyo financiero en escalas más amplias de gobierno, por ejemplo, a través de los Programas Urban de la Unión Europea, o de las Áreas de Rehabilitación Integral, un programa de ayudas a la rehabilitación de áreas urbanas deprimidas, impulsado por el gobierno central a principios de los 80, y centrado básicamente en la rehabilitación de viviendas, con fondos de la Administración Central y gestionado por las Comunidades Autónomas (ibid).

A diferencia de lo que sucede en Europa, en los Estados Unidos de Norteamérica la segregación urbana parece ser ignorada desde los poderes públicos, abordándose principalmente como una cuestión de seguridad que el Estado atiende mediante la represión y control policial: *“Los barrios pobres de Nueva York, Chicago, Baltimore o Detroit parecen ‘zonas de guerra’ que hubiesen sufrido un intenso bombardeo”* (Wacquant, 2007:190)...*Los recortes en los presupuestos federales destinados al desarrollo urbano, la continua reducción de los subsidios a la ayuda social (welfare), la disminución constante de la cobertura médica, las reformas fiscales regresivas, así como la política federal y municipal de ‘estrechamiento planificado’ se combinaron para deshacer el abanico de programas que sostenían a los habitantes del corazón de la metrópolis... El resultado ha sido un deterioro espectacular de los equipamientos públicos que quedaban y una descomposición acelerada del tejido organizacional del gueto”* (Wacquant, 2007:252).

Entre los intentos europeos por contrarrestar los efectos negativos de la segregación urbana -aún con sus limitaciones y errores- y el darwinismo social implícito en la estrategia neoconservadora norteamericana, los gobernantes y administradores públicos de nuestro medio parecen no haber tomado nota (ni menos aún partido) en el debate sobre la importancia de la segregación urbana y sobre las estrategias para superar (o al menos mitigar) sus efectos malignos. Abundan sí políticos, administradores y comunicadores que cada vez con mayor frecuencia recurren a la estigmatización de zonas urbanas segregadas, asociándolas a la criminalidad, pero nada se hace con relación a la formulación y puesta en práctica políticas socio-espaciales que ataquen las causas del fenómeno.

#### **4. La dimensión subjetiva de la segregación urbana.**

Parte de los problemas más graves que se derivan de la segregación tienen sus raíces en la dimensión subjetiva de dicho fenómeno. Es por ello que, en la segunda etapa del proyecto de investigación, nuestro equipo incursionó en el estudio de esta dimensión, haciéndolo en una zona de la ciudad en la que se habían constatado previamente elevados índices de segregación social, mediante análisis estadístico y cartográfico (ver Mapa Nº 1, al final del artículo).

La escala de análisis fue obligadamente menor, puesto que hubiese sido materialmente imposible tomar como unidad de observación a toda la ciudad. Es por ello que se delimitó espacialmente la investigación a un sector de la zona denominada “Argüello Norte”, compuesta por siete radios censales cuya población total era 11.329 habitantes en oportunidad del Censo Nacional de 2001. La zona seleccionada comprende a los barrios Autódromo, Cerrito e IPV Argüello (ver Mapa N° 2, al final del artículo).

B° Autódromo es un barrio de trabajadores, propietarios de viviendas autoconstruidas, que presenta baja densidad poblacional. Sus residentes se instalaron en la zona hace 30 ó 40 años. Por su parte, B° Cerrito tiene características similares a las de Autódromo pero su poblamiento es más reciente. De los asentamientos incluidos en el estudio el tercero de los mencionados pertenece a un área estigmatizada entre los cordobeses, conocida como “Barrio IPV Argüello”<sup>6</sup>. Este sector está conformado por un conjunto de viviendas pertenecientes a diferentes planes sociales, que fueron construidos durante la primera mitad de la década de 1990 y se compone de diferentes sectores, de acuerdo a las identificaciones que de éstos hacen los propios vecinos. Tales identificaciones están relacionadas con las diferentes etapas de construcción y la procedencia de las personas que se instalaron en cada sector<sup>7</sup>.

La dimensión subjetiva de la segregación tiene que ver con las representaciones que los miembros de un grupo social tienen de los lugares en que ellos mismos residen y de los que habitan personas pertenecientes a otros grupos sociales; como así también con las percepciones que “los otros” tienen de quienes tienen su residencia en un espacio segregado.

Refiriéndose al contexto europeo, Wacquant señala tres componentes básicos de la marginalidad social contemporánea: (1) el desempleo masivo, (2) la relegación a los barrios desposeídos y (3) *“la estigmatización creciente en la vida cotidiana y en el discurso público, cada vez más estrechamente asociada no sólo al origen social y étnico sino también al hecho de vivir en barrios degradados y degradantes”* (Wacquant, 2007:40). Este tercer componente básico refiere específicamente a los imaginarios sociales y representaciones sobre los espacios segregados: *...“la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición...”* (Wacquant, 2007:274).

Los problemas de investigación que orientaron el trabajo en campo en este segundo momento del proyecto fueron los siguientes:

- ✓ ¿Qué representaciones sociales del espacio segregado predominan en estos barrios?
- ✓ ¿Sus habitantes se encuentran o no en una situación de aislamiento con relación a la sociedad global?

<sup>6</sup> Se denominan “Barrios IPV” a los construidos por el Instituto Provincial de la Vivienda, organización pública estatal que fue reemplazada en 1995 por la Dirección Provincial de la Vivienda.

<sup>7</sup> Los sectores se denominan según la procedencia de los residentes o la cantidad de viviendas construidas en cada sector. Algunas denominaciones son “los 40” (por “Los Cuarenta Guasos”; “la 17” (por “La Diecisiete de Octubre”), la “360” y la “227” (por el número de viviendas incluidas en una etapa de ejecución del plan), etc.

- ✓ ¿Sus espacios de encuentro e interacción social se localizan exclusiva o principalmente en el barrio o, por el contrario, el espacio de vida cotidiana incluye a otros grupos sociales y zonas urbanas?

Las herramientas utilizadas para indagar estas cuestiones fueron entrevistas cualitativas en profundidad, sostenidas con pobladores de los barrios IPV, Cerrito y Autódromo, consistentes en *“reiterados encuentros cara a cara entre el (los) investigador (es) y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Taylor, J.S. y Bogdan R. 1986: 101).

Como es de imaginar, no será posible tratar con profundidad en este artículo todas las cuestiones que orientaron la investigación, pero al menos queremos sí precisar lo que a nuestro criterio resulta más destacable.

En primer término, y a fin de mejor comprender a qué nos referimos cuando hablamos de la “dimensión subjetiva de la segregación”, consideramos que ésta puede manifestarse de tres modos diferentes:

1. Las representaciones que puedan tener los habitantes de un barrio, objetivamente segregado, con relación al espacio urbano en el cual ellos mismos residen. De acuerdo a la literatura especializada en el tema, es presumible que un espacio pobre segregado se caracterice por la “topofobia”, por la ausencia de sentido de lugar, como así también por la débil identidad barrial de sus habitantes.
2. La representación que estos mismos sujetos puedan tener de otros espacios urbanos, particularmente de los colindantes y próximos al barrio en cuestión. Entre otras situaciones, puede suceder (o no) que, por ejemplo, se compartan sentimientos de rechazo hacia “los otros”.
3. La representación que esos “otros” (personas que viven en otras zonas de la ciudad) puedan tener del barrio pobre segregado. Por ejemplo, si existe estigmatización por considerar a dicho barrio de baja condición social, o abiertamente como “peligroso”, “de vagos”, “villeros”, “indeseable”, “sucio”, etc. Con relación a este tipo de representaciones estigmatizantes afirma Wacquant (2007:276): *“Que estos lugares (los guetos) estén o no deteriorados (y) sean o no peligrosos...importa realmente poco: la creencia prejuiciosa de que sí lo son alcanza para causar consecuencias socialmente deletéreas”*.

## **5. Heterogeneidades en una zona segregada y construcción de identidades.**

El primer encuentro con el campo nos enfrentó a las diferencias entre barrios, a partir de las menciones de los vecinos: Autódromo y Cerrito muestran claras diferencias con B° IPV y al interior de este último se encuentran importantes diferenciaciones por sectores. En este sentido hemos podido advertir la complejidad del fenómeno de la segregación, para cuyo análisis se requiere comprender las dinámicas intra-barriales, inter-barriales y de los barrios con el resto de la ciudad.

Siguiendo recomendaciones clásicas para este tipo de estudio cualitativo (v.gr. Glasser y Strauss, 1967; Taylor y Bogdan, 1986) intentamos comprender a los

entrevistados dentro del marco de referencia de ellos mismos, considerando valiosas todas las perspectivas. En tal sentido, nos importó la interpretación que los entrevistados hicieron de la realidad, no para evaluarla en términos de veracidad o falsedad, sino como parte de una realidad que intentamos comprender. Es así como nuestra mirada sobre la zona segregada comenzó a cambiar conforme avanzaba la ejecución de la fase cualitativa del proyecto: lo que los datos (y la cartografía elaboradas en base a ellos) nos presentaban como un todo homogéneo resultaba ser, en la percepción y las prácticas sociales de sus habitantes, una suma de fragmentos heterogéneos.

En primer término, puede afirmarse que la relación intra-barrio en el IPV es extremadamente compleja. La primera diferencia que se advierte es entre los vecinos de los primeros planes, que deben pagar su vivienda en plazos largos y cuotas bajas, y aquellos a los que se les entregaron gratuitamente casas como consecuencia de las erradicaciones de villas de emergencia. Para quienes pertenecen al primer grupo los del segundo siguen siendo “los trasladados de las villas” (cuando no abiertamente “villeros”); la cohabitación barrial parece no haber facilitado la superación del estigma que marca un origen social.

Una segunda diferencia, evidente en los tres barrios estudiados pero más marcadamente en el IPV, es la que hacen los entrevistados entre “mis vecinos” y “el resto”: se identifican como “vecinos” a aquellos con los que hay algún tipo de ayuda mutua, por ejemplo los que se cuidan mutuamente las viviendas del daño o del robo que puedan inflingirles terceros cuando sus ocupantes están ausentes. También son “vecinos” aquellos con quienes se puede “... *conversar, contarnos las cosas que pasan en el barrio*”. Quienes así piensan se reconocen como poseedores de un estilo de vida común que es ajeno al de “los otros”, aunque residan en el mismo barrio. Estos últimos son los que viven de modo diferente, como lo revelan las siguientes expresiones:

*“...la pobreza es una cosa, la mugre otra”...“ves los chicos con los mocos hasta acá... (eso pasa) porque son madres abandonadas..., porque no es que no tengan, porque sí andan con el pucho en la mano.”* (Vecina del IPV)

## **6. El barrio y la casa propia.**

Uno de los aspectos paradójales encontrados en los relatos refiere a las expresiones sobre el barrio. En general prima la respuesta espontánea: “hay gente buena acá”, “es gente trabajadora”; y la principal satisfacción de vivir allí está dada por el hecho de la casa propia. En los barrios Cerrito y Autódromo por el hecho de haber comprado el terreno y haber construido con esfuerzo las viviendas (“*por tener mi casa*”); en el IPV por haber “*conseguido la casa*”. Este motivo, que opera como el principal factor que retiene a la población, no es manifestado por la de origen villero a la que “*le dieron*” la casa. Aunque no aparecen en las entrevistas expresiones que manifiesten la satisfacción de ser “propietarios”, sí se destacan referencias a las mejoras y ampliaciones que pudieron realizar a la vivienda que les fuera asignada.

La diferencia principal entre estas percepciones, relacionadas a la vivienda, refiere a la pasividad de la actitud ante el hecho de permanecer en el barrio. Algunos se quedan porque es el asiento de su casa, otros porque les tocó estar sin elegir donde vivir; y



ello genera diferentes motivaciones para sostener y justificar la permanencia en el barrio.

Llama la atención que, si bien el barrio IPV es considerado como “de gente buena,” por los entrevistados que residen en él, las mismas personas lo caracterizan también por la inseguridad, la delincuencia, la presencia de droga, etc. A la decisión de permanecer en el barrio “sólo por tener allí una casa” se suma una sensación naturalizada de que “todos se quieren ir de acá”.

## **7. La inseguridad y el acostumbramiento a los otros.**

*“La gente es la mayor fuente de seguridad de las personas, pero también la causa más común de los miedos urbanos” (Oliver Frauca, L., 2006:370).*

En el área urbana en la que se realizó el estudio, la percepción generalizada que existe sobre el “querer irse” la adjudican los entrevistados a dos grandes cuestiones: la difícil convivencia entre grupos con diferentes modos de vida (por ejemplo diferentes actitudes ante el pago de los servicios urbanos, costumbres familiares, modos violentos de resolver conflictos, etc.); como así también la sensación constante de inseguridad y el temor a las agresiones que se derivan de ello.

Todos los entrevistados manifiestan que el lugar donde viven es inseguro: en los barrios autoconstruidos se aduce que la inseguridad es causada por “los villeros del IPV”; sólo en contados casos se reconoce que también delinquen jóvenes del propio barrio.

*“El miedo ‘al otro’, a lo extraño, a la diversidad y a la diferencia...es un fenómeno que se da a diario en la ciudad. El desconocimiento de lo ajeno conlleva recelos que pueden generar conflictos y agravar las situaciones existentes de desigualdad, marginación y limitación del acceso a los recursos más básicos para el pleno desarrollo de las personas como ciudadanas.” (Oliver Frauca, L., 2006:370).*

La presencia de la droga es la cuestión mas señalada por los adultos como causa del incremento delictivo que dicen se habría registrado en los últimos años, a lo que se le suma, según opinión de algunos, los “nuevos traslados de villeros al IPV”.

El hecho de haber sufrido alguna agresión o violencia, como el robo domiciliario o las peleas callejeras en las que son víctimas los hijos, son los momentos que se convierten en el punto crítico respecto a evaluar las posibilidades de mudarse. La seguridad familiar y la amenaza o el daño a la propiedad privada (la casa propia como asiento familiar es lo más valorado que los retiene en el lugar), generan un punto de inflexión. Ello ha requerido de estrategias y recursos para suplir las sensaciones y vivencias que los expulsan del barrio. Las estrategias tienen que ver con el enrejado y/o la construcción de altas tapias; también con la práctica habitual de llevar y traer a los hijos menores hasta la escuela o a la parada del ómnibus; con no salir después de determinada hora. En definitiva, en todos los casos se trata de estrategias que conducen a mayor aislamiento. Algunos apelan a determinados recursos que les transmiten seguridad, como lo son el automóvil o el teléfono, ya que estos medios facilitan la vinculación con otras personas e instituciones (o con otros lugares), a fin

de superar el aislamiento y rechazo que experimentan con relación al entorno inmediato.

*“No; no tengo miedo de estar sola acá...por lo menos ahora puedo llamar por teléfono a la policía, que no se si irá a venir pero...” (Vecina de IPV)*

*“Para mí el auto es indispensable, me sacan el auto y sí ... ahí cierro todo y me voy a lo de mi vieja y me amonto y no me importa, pero yo acá sin auto no estoy acá”. (Vecino de Cerrito)*

Por otro lado, como complemento de lo anterior, los vecinos creen que el barrio “no va a mejorar”, que “cuesta que mejore”. El malestar que se vive y la creencia de la imposibilidad de su mejora generan una perspectiva sombría, topofóbica, que impulsa también el deseo de abandonar el barrio. No sólo la convivencia de hoy, sino la proyección que se hace a futuro desalientan cualquier proceso de fortalecimiento del compromiso colectivo y la consolidación de lazos sociales.

La cuestión del acostumbramiento a este modo de vida diferente al de “los otros”, y a las condiciones de inseguridad y mala convivencia es algo manifestado por la mayoría de los entrevistados:

*“no si, a mi me gusta y estoy acostumbrada ya, primero no me podía acostumbrar pero estoy acostumbrada ya ... porque estoy lejos de todo... pero ya me acostumbré” (Vecina de Cerrito).*

*“... ahora ya me acostumbré a ver los chicos descalzos, que las madres los traten mal... Te tenés que acostumbrar a todo eso. Bajé 10 kilos cuando me vine acá, con la depresión que me había agarrado de ver el modo de vivir de la gente, porque ellos están acostumbrados a su mundo, uno no... porque yo... siempre viví en un barrio de otro tipo de gente...” (Vecina del IPV)*

*“...estoy aquí desde los 12 años. Me costó mucho acostumbrarme. Antes vivíamos en otro lado, con características totalmente diferentes...” (Vecina de Autódromo, 26 años)*

El acostumbrarse a vivir en las actuales condiciones parece ser un mecanismo que se activa para aceptar, resignadamente, la fatalidad de no poder “vivir en otro lugar”. Las restricciones generadas por las condiciones económicas y la escasez de oportunidades que el mercado de tierras ofrece a las clases media y media-baja, arroja a estos grupos sociales a lugares en los que deben convivir con pautas culturales por las que sienten rechazo.

El aislamiento y la resignación debilitan los lazos sociales necesarios para encarar emprendimientos colectivos, lazos que, de existir, probablemente permitirían fortalecer la identidad comunitaria (encontrando las cuestiones comunes del “nosotros”), fomentar las interacciones plurales (tanto intra- como inter-barrios) y cimentar el fortalecimiento del capital social.

## 8. Carencias en servicios e infraestructura.

El espacio público barrial define y es definido por las prácticas que posibilita, por las vivencias y las actitudes que allí suceden. En este sentido, la zona estudiada se caracteriza por importantísimos déficit de infraestructura. Las calles están sin asfaltar y carecen de un adecuado mantenimiento, por lo cual se tornan intransitables, especialmente los días de lluvia.

*“Cuando llueve mi marido coloca una cuerda para que la gente pueda cruzar la calle”, “las calles están hechas pedazos. No tenemos calles los días de lluvia”, “...antes había un pozo acá que era la represa del río Suquia...”* (Citas de entrevistas a los vecinos).

En cuanto a servicios de agua potable y luz, cuando se lotearon los barrios Autódromo y Cerrito la autoridad pública no exigía la construcción de infraestructura básica para su aprobación. Por ello, durante muchos años, los vecinos de estos barrios vivieron sin tener provisión de agua potable ni luz. Hace cerca de 40 años que empezaron a poblar B° Autódromo y recién en 1991, con mucho esfuerzo y lucha, los vecinos consiguieron el agua. Por su parte, B° Cerrito no cuenta todavía con prestación oficial del servicio según lo atestiguan los propios habitantes:

*“En el año 91 nos dieron el agua, yo les dije que si no me daban el agua me iba, no podía seguir con un carrito y el agua”* (Vecina de Autódromo).

*“... agua potable no hay, o sea hay caños que la gente ha traído y a medida que se fue poblando se fue llevando... acá hay una cisterna, con una bomba que tira agua arriba, pero digamos que son caños truchos, no son caños de Aguas Cordobesas...”* (Vecino de Cerrito).

Los vecinos de estos barrios, conformados por propietarios que construyeron sus propias viviendas, se encuentran en desventaja con relación a los de planes oficiales, debido a que en B° IPV cuentan desde el principio con la provisión de los servicios básicos, cosa que no sucede en los barrios colindantes, hecho éste que genera recelos: *“A ellos les dan todo y a nosotros que lo hicimos con nuestro trabajo nada”* (Vecino de Autódromo).

Con respecto al servicio de electricidad en B° Cerrito manifiestan que es el único que reciben de proveedores oficiales y que por tanto pagan. En el B° IPV se hacen las distinciones entre quienes pagan los servicios y *“los villeros, que están todos enganchados”*.

*“Luz no tenemos, vivimos enganchados porque nadie quiere pagar nada. Mi hijo hizo un pilar para poner la luz pero nadie quiere pagar nada”*. (Vecina del IPV, zona 40 Guasos)

El transporte público también es un tema de reclamo recurrente y la comparación con la prestación y cobertura con B° IPV es inevitable:

*“Estos caraduras de la Municipalidad son capaces de poner colectivos aéreos para saltarnos. (El colectivo) viene hasta el IPV, pasa por acá, por la avenida, pero sigue a los barrios nuevos...”* (Vecina de B° Autódromo).

*“... y claro, el colectivo lo tengo allá en el asfalto... son 7 cuadras mas o menos...”* (Vecino de B° Cerrito).

El servicio telefónico es prestado por una empresa privada y básicamente puede obtenerlo quien lo solicite. Suelen presentarse algunos inconvenientes en la prestación derivados de la condición de “zona roja” que la empresa prestadora asigna a estos barrios. Esta condición estaría dada por el alto índice de robo de cables, con el fin de comercializar ilegalmente el cobre. Por tal motivo la empresa posterga su reposición, pudiendo demorar más de tres meses la reparación, amparándose los prestadores en la falta de garantías en materia de seguridad.

Las redes de gas natural pasan muy cerca y esta situación constituye tal vez una de las externalidades que surgen de vivir muy próximos a una zona de la ciudad de importante expansión de residencias pertenecientes a los niveles socio-económicos medio-alto y alto. Los vecinos de Cerrito están pagando desde hace dos años la extensión de la red para contar con el servicio, pero las obras aun no están comenzadas.

Espacios verdes: en los loteos de Autódromo y Cerrito no se previeron espacios verdes. El centro vecinal de Autódromo lucha por contar con un espacio para la plaza y la capilla. En estas áreas no se evidencia aun como crítica la ausencia de espacio verde por su baja densidad poblacional y por la existencia de varios lotes sin construir.

En IPV existen espacios verdes, pero no cuentan con ningún tipo de infraestructura ni mantenimiento. No se observa apropiación de tales espacios por parte de los vecinos y operan como fronteras entre los distintos sectores del barrio.

En cada una de las etapas en que se fueron construyendo las diferentes zonas de B° IPV se previeron superficies para desarrollar espacios verdes en el futuro. Transcurrida una década, dichos espacios están aún vacíos y son identificados por los jóvenes como límites para el ejercicio de sus territorialidades, por ejemplo, de las “zonas son de ‘los 40’ o de los de ‘la 17’ ”<sup>8</sup>.

## **9. Los jóvenes y el espacio público.**

En IPV, las placitas y las esquinas son territorios de “barras” pertenecientes a los diferentes sectores del barrio; agrupamientos informales entre los cuales existe gran disputa, la cual puede en ciertos casos adoptar incluso características violentas.

*“por ejemplo yo vivo en lo que le dicen ‘los 40’. Los 40 contra los de la 17 es una guerra total – Hay enfrentamientos? , - no, no, entre los vecinos no, sólo entre los chicos ... en las esquinas es de terror”* (Vecina y madre de un alumno del IPEM de Barrio IPV).

---

<sup>8</sup> Estas denominaciones de los sectores hacen referencia a los nombres de las villas miserias de las que fueron trasladados: “Los 40 Guasos” y “17 de Octubre”.

*¿las relaciones?... y nos cagamos a tiros siempre; todo mal!! ... se agarran a tiros todos los días, está la cana siempre... la 17 con los de la 40... Nosotros no!, son los que se juntan en la esquina... las esquinas tienen nombres también, ésta se llama los "pisa cocos"... (Alumnos de un IPEM de Barrio IPV)*

El consumo de droga es un hecho que se menciona en todas las entrevistas. El paco, el porro, el olor de lo que fuman, los horarios en los que se juntan y el "ya sabes que se están drogando" son las expresiones más corrientes. Nuestro testimonio, como caminantes ajenos al barrio, corrobora la visibilidad del fenómeno, ya sea por el consumo o por el tráfico en la vía pública.

Estas situaciones terminan de explicar las estrategias de aislamiento de algunos hogares del barrio, como por ejemplo el proteger a los hijos no permitiéndoles que salgan a la calle o prohibiéndoles que tengan amigos de la zona, inscribiéndolos en escuelas localizadas fuera del barrio. Es también frecuente que los padres acompañen o trasladen a sus hijos a todas partes, a fin de reducir los riesgos.

## **10. Los espacios de interacción y el aislamiento.**

Un espacio que, potencialmente, podría posibilitar interacciones inter-sectoriales e inter-barriales es la escuela pública; pero a este ámbito no concurren los hijos de aquellos vecinos que se reconocen a sí mismos como distantes al modo de vida violento de la calle. La escuela no funciona como espacio de encuentro con otros modelos sociales, ya que los padres "con mayores aspiraciones" buscan que sus hijos migren hacia escuelas localizadas en otros barrios. Tales decisiones pueden ser interpretadas como estrategias familiares de aislamiento del entorno inmediato (por el cual sienten aversión) y de búsqueda de movilidad social ascendente para los hijos, promoviendo en ellos el acceso a mayor calidad educativa y el relacionamiento con jóvenes pertenecientes a otros grupos sociales.

Con respecto a la atención de la salud, existe una diferencia que también fragmenta a la sociedad en función de sus posibilidades de acceso al servicio. Existen dispensarios municipales con gran demanda, con un horario de atención insuficiente para el volumen de la misma. Es por ello que, aquellos vecinos que cuentan con cobertura de alguna obra social se trasladan al centro de la ciudad (o a otros barrios distantes) pero no asisten a estos dispensarios.

El esparcimiento de los adultos consiste en realizar algunas salidas, por ejemplo visitas a familiares, aunque sólo ocasionales "para no dejar la casa sola".

En general, cuando se realizan trámites o alguna actividad recreativa lejos del hogar se mencionan las dificultades que se tiene para salir y regresar al barrio, no sólo por lo deficitario del sistema de transporte colectivo de pasajeros, sino también por la negativa de taxistas y remiseros a entrar al barrio. El estigma de "zona peligrosa" resulta lapidario y hay que recurrir al ingenio para superarlo. En efecto, para superar estas restricciones los vecinos cuentan con algunas estrategias alternativas: (1) contratar servicios de remises ilegales ("truchos") cuyos propietarios viven en el barrio; (2) establecer algún tipo de rutina con conocidos que los lleven a realizar determinados trámites a cambio de pequeñas retribuciones (en dinero o en especie) o

bien (3) al momento de subir al vehículo indicar como destino, al taxista o remisero, un barrio cercano que cuente con mayor prestigio.

El aislamiento social de esta zona segregada se ve reforzado por su separación morfológica del “resto de la ciudad”. La localización periférica de estos barrios, alejados de las grandes avenidas y de los lugares de mayor circulación potencia la sensación de abandono. Si bien la trama urbana de los barrios posibilita la conectividad con el entorno, ello se ve dificultado por el mal estado de las calles, algunas de las cuales se encuentran permanentemente obstruidas por basurales ilegales.

## **11. La pobreza segregada.**

Los problemas urbanos y sociales de quienes habitan en áreas homogéneas de pobreza se incrementan (por baja accesibilidad a lugares de trabajo, a servicios y a equipamientos colectivos de calidad) conformando un factor adicional para el empobrecimiento de las familias.

Rubén Kaztman (2001) sostiene que la fragmentación, la exclusión y la desafiliación de importantes sectores de la sociedad significa que, además de la precarización laboral de los pobres segregados, estos se hallan “aislados de las corrientes predominantes de la sociedad”; sus vínculos son frágiles con las “personas e instituciones que orientan su desempeño por las normas y valores dominantes en la sociedad en un momento histórico dado” y plantea que los procesos se aúnan o confluyen para producir básicamente cambios en la estructura social que refuerzan las situaciones de desintegración y desventaja.

El aislamiento y la percepción de otredad son importantes al momento de considerar los activos y pasivos de una población pobre en situación de segregación geográfica.

De acuerdo a Amartya Sen (1995), el problema de la pobreza radica no solamente en la carencia de recursos sino también en las capacidades de los hogares y de sus miembros. En tal sentido, la *cerrazón*<sup>9</sup> de los grupos sociales pobres contribuye a generar y reproducir condiciones de desafiliación.

Cuando el barrio pobre es un ámbito que no posibilita la interacción entre individuos provenientes de diferentes estratos sociales, las redes vecinales se vuelven ineficaces para generar oportunidades de empleo o capacitación, las instituciones y sus mecanismos de control pueden debilitarse ante la propia situación de desintegración, los jóvenes pierden contactos y la posibilidad de identificar problemas comunes y compartir modelos con grupos socialmente heterogéneos. Estos procesos se conjugan para acentuar el aislamiento de los pobres segregados, alejándolos de oportunidades para incrementar sus ventajas o activos para la integración social.

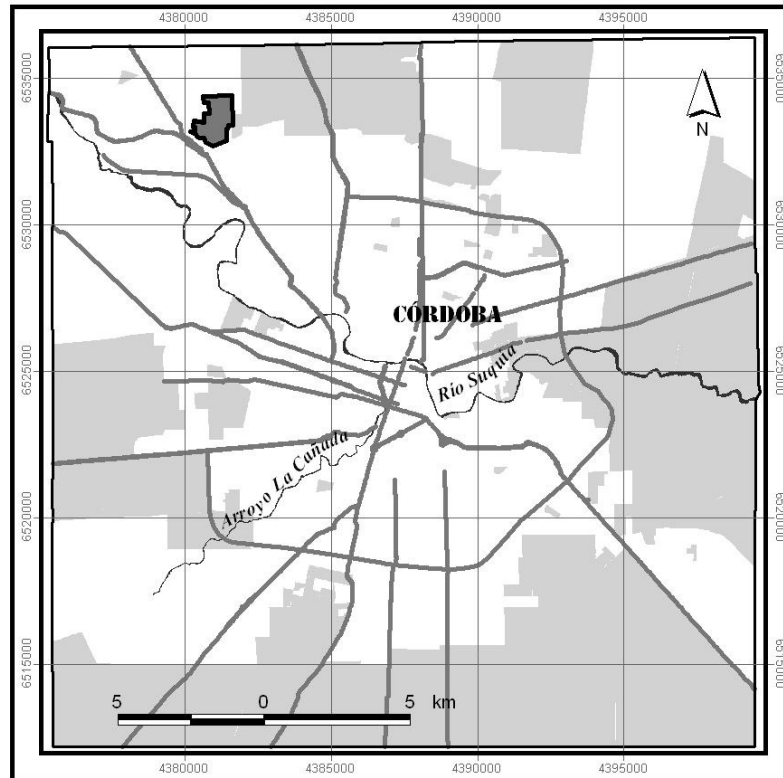
---

<sup>9</sup> Weber denomina “*cerrazón*” al conjunto de procesos a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades (sociales o económicas) que existen en un dominio dado. Sus miembros usan como argumento ciertas características reales o virtuales de sus adversarios para excluirlos de la competencia. Estas características pueden ser la raza, la lengua, el credo, el lugar de origen o la extracción social, la ascendencia, el domicilio, etc. (Max Weber, “Economía y Sociedad”, citado por Wacquant, 2007:15).

### MAPA N° 1

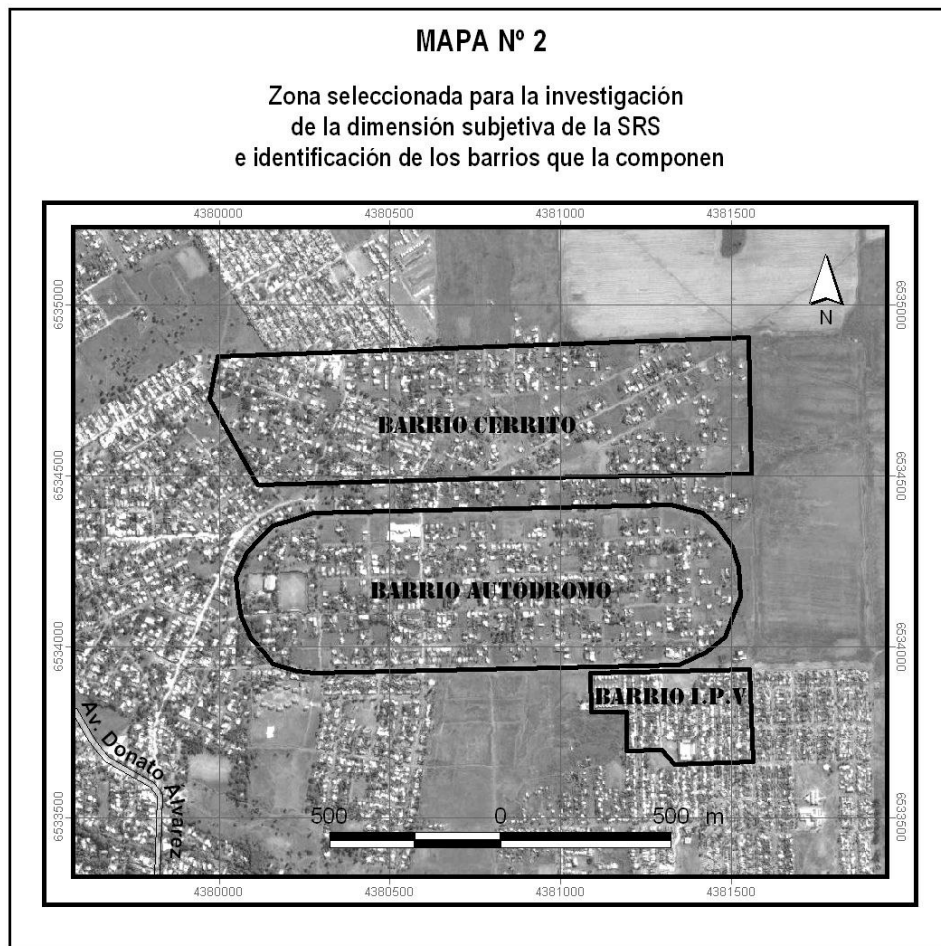
#### CIUDAD DE CÓRDOBA:

Áreas con 20% ó más de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)  
y cuyos jefes de hogares tienen siete o menos años de escolaridad  
(promedios por radios censales).



#### REFERENCIAS

- Zona seleccionada
- Áreas con 20% ó más de hogares con NBI y cuyos jefes de hogares tienen hasta siete años de escolaridad (promedios por radios censales).
- Principales accesos y corredores





## BIBLIOGRAFÍA.

- BLANCO, I. (2005): "Políticas urbana de inclusión socio-espacial. La experiencia de Barcelona". X Congreso Internacional del CLAD, Octubre de 2005, Santiago de Chile. Versión digital en [www.clad.org.ve](http://www.clad.org.ve).
- BLANCO, I. y SUBIRATS, J. (2008): "¿Existen territorios socialmente excluyentes? Contra lo inexorable". En Blanco, I.- Fleury, S. y Subirats, J. (Coord.) "Innovaciones locales ante inseguridades globales: los casos de Brasil y España". Colección Interrogar la Actualidad, Fundació CIDOB, Barcelona (en imprenta).
- DÍAZ, C. y CARO, N. (2002): "Estudio comparativo de la segregación residencial socioeconómica – periodo 1980 - 1991 - 2001 – a través del índice de disimilitud de Duncan y el análisis de la varianza en la ciudad de Córdoba – Republica Argentina". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Estudios de Población y Sociedad de Córdoba, organizadas por el Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- FERNÁNDEZ, S. (2007): "Reflexiones sobre el mejoramiento de barrios carenciados: Aportes para la discusión sobre hábitat informal e intervenciones públicas". En 1º Congreso de Geografía de Universidades Nacionales - Río Cuarto, junio de 2007.
- FERNÁNDEZ, S. (2005): "Las políticas urbanas de relocalización de población de villas miseria y la segregación urbana residencial" Administración Pública y Sociedad Nr. 15, diciembre de 2005, IIFAP-UNC, Córdoba.
- GLASSER, B. y STRAUSS, A. (1967): "The discovery of grounded Theory: Strategies for Qualitative Research", Chicago, Aldine.
- KAZTMAN, R. (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de la CEPAL Nº 75.
- KAZTMAN, R. (1999): "Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo". Disponible en <http://www.siempro.org.ar>.
- OLIVER FRAUCA, L. (2006): "La ciudad y el miedo". En Nogué, J. y Romero, J. (Eds.) "Las Otras Geografías". Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, España.
- RODRÍGUEZ, J. y ARRAIGADA, C. (2004): "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. EURE, Vol. XXIX, Nº 89, pp 5-24, Santiago de Chile.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2001) "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?", Santiago de Chile, CEPAL/ECLAC Serie Población y Desarrollo.(LC/L. 1576-P) N°S.01.II.G.54
- SABATINI, F. y otros (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". EURE v.27 n.82 Santiago dic. 2001.
- SEN, Amartya (1995): "Inequality Reexamined", Cambridge, Massachusetts, Oxford University Press.
- SARAVÍ, G. A. (2004): "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". Revista de CEPAL Nº 83, agosto de 2004.
- TAYLOR, J.S. y BOGDAN R. (1986): "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Piados Studio, Buenos Aires.
- TECCO, C. (2007): "Dime donde vives y te diré quien eres. Aportes para la discusión sobre segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas". Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. Universidad Nacional de Río Cuarto, 5 al 8 de junio de 2007.
- TECCO, C. (2006): "Políticas públicas locales para contrarrestar los efectos negativos de la segregación urbana". VIII Seminario Nacional de REDMUNI, "Gobierno Local

y Ciudadanía”, Universidad Nacional del Comahue (CURZA), Viedma, Octubre de 2006.

TECCO, C. y FERNÁNDEZ, S. (2005): “Políticas públicas y segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba, Argentina”. VII Seminario Nacional de REDMUNI. Organizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), Buenos Aires 15 y 16 de Setiembre de 2005.

TECCO, C. y VALDÉS, E. (2007): “Segregación socioeconómica residencial e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos”. Cuadernos de Geografía N° 15, Revista Anual del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

TECCO, C.; VALDÉS, E.; FERNÁNDEZ, S.; SAPP, M. y OMAR, D.(2006): “Segregación residencial socioeconómica y gestión urbana. El caso de la Ciudad de Córdoba, Argentina”. IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII), Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca 16 al 19 de mayo de 2006.

VELEDA, C. (2006): “Entre querer y poder. Las clases medias y la elección de la escuela en el conurbano bonaerense.” En Narodowski, M. y Gomez Schettinni, M. “Elección de escuelas. Problemas de diversidad y justicia social”, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

WACQUANT, L. (2007) “Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado”. Siglo XXI Editores Argentina S.A., Buenos Aires.

WEBER, M. (1969): “Economía y Sociedad”. México, Fondo de Cultura Económica.